

■ ESTUDIO COGNITIVO-PSICOLÓGICO DE LA AYAHUASCA

Benny Shanon

Palabras clave: estados de conciencia, ayahuasca, visiones, psicología cognitiva, revelaciones.

Este trabajo constituye una exposición general de mi experiencia con la ayahuasca. Ha sido un proyecto pionero, investigando la sustancia desde el punto de vista de una perspectiva cognitivo-psicológica. Utilizando un enfoque fenomenológico, he ilustrado gráficamente los diferentes aspectos del estado muy especial de conciencia producido por la ayahuasca, y los analizo en términos cognitivos. Aquí propongo un caso a favor del estudio cognitivo-psicológico de la ayahuasca (en contraste con las perspectivas de las ciencias naturales o de la antropología), y enfoco dos temas específicos. El primero concierne a los temas interpersonales comunes que se encuentran en el contenido de las visiones de ayahuasca; el segundo trata los efectos concernientes al sistema de conciencia. Este trabajo da cuenta de un proyecto de investigación con el que he estado involucrado durante casi dos décadas, y que consiste en el estudio cognitivo-psicológico de la ayahuasca. La orientación de mi trabajo es fenomenológica, y consiste en un estudio sistemático de las distintas facetas de la experiencia con ayahuasca. Informes parciales sobre el progreso de este trabajo han aparecido en Shanon (1997, 1998a, 1998b, 2001, 2002a, y 2003a). Una presentación más completa puede verse en mi monografía *Las antípodas de la mente* (Shanon 2002). Después de la publicación de este libro he hecho más trabajos sobre el análisis crítico del tema de las alucinaciones (Shanon 2003b), las implicaciones del estudio de las experiencias con ayahuasca sobre la investigación de la conciencia humana en general (Shanon 2003c), así como las cuestiones epistemológicas subrayadas por la experiencia noética con la poción ayahuasquera.

■.....**Benny Shanon**, estudió Filosofía y Lingüística en la Universidad de Tel Aviv, Israel, y Psicología en la Universidad de Stanford, Estados Unidos. Ha sido docente y jefe del Departamento de Psicología de la Universidad Hebrea, Jerusalén, Israel.

Estudio cognitivo-psicológico de la ayahuasca

Llegué a la ayahuasca por azar, como viajero curioso. Soy psicólogo cognitivo y filósofo de la psicología, con interés especial en la fenomenología de la conciencia (ordinaria) humana. Antes de toparme con la ayahuasca no tenía conocimiento especial ni interés especial por las culturas sudamericanas, ni por estados alterados de conciencia. En el año 1991 una serie de encuentros casuales me llevó hacia una comunidad amazónica en el estado brasileño de Acre; fue allí donde por primera vez ingerí ayahuasca.

Durante mis primeras sesiones con ayahuasca pude ver arabescos maravillosos, serpientes, y dragones amenazantes, un bosque encantado lleno de animales y pájaros, naturales y fantasmagóricos, un panorama de la historia humana, y una ciudad maravillosa con palacios de oro y piedras preciosas. También experimenté sentimientos religiosos profundos y tuve varias revelaciones filosóficas. Estas últimas tuvieron que ver con la condición humana, la relación entre la naturaleza y la cultura, el significado de la historia y de la evolución, la conexión entre las facultades humanas del saber, y las verdades últimas del universo, la ética y la divina providencia. Por último, pero no menos importante, me sentí como si hubiera completado lo equivalente a un profundo examen psicoanalítico. En general, la experiencia produjo un profundo aprecio por la maravilla de existir, acoplado con una gratitud eufórica, y sentimientos de amor hacia la naturaleza y hacia mis congéneres humanos.

Volviendo a mi mundo, me sumergí en la lectura de todo lo que pude encontrar sobre ayahuasca. Para mi asombro, descubrí que las cosas que había visto en mis visiones eran del mismo tipo que lo reportado por personas indígenas. Me despertó mucha curiosidad. ¿Cómo había sido posible que yo, con un historial totalmente distinto, viera imágenes similares a las que ven esos indios? Sentí que aquí aparecía una nueva manifestación de lo que pudieran ser temas universales de la mente humana.

Estudiando la literatura encontré, además, que prácticamente todo el estudio científico de la ayahuasca se encuentra en dos categorías. La primera es la de las ciencias naturales: botánica y etnobotánica, farmacología, bioquímica, y fisiología cerebral; la segunda categoría es la de las ciencias sociales, especialmente la antropología. Las disciplinas de la primera categoría están orientadas hacia la determinación de la identidad de las plantas que constituyen la pócima de la ayahuasca, el análisis de los compuestos activos en ella, el descubrimiento de la actividad farmacológica producida por ellos y los efectos fisiológicos que causan en el ser humano. Los antropólogos estudian cómo se usa la ayahuasca en los distintos grupos étnicos y relacionan esto con otras facetas de las culturas en cuestión: estructura social, mitología, música, creencias religiosas, arte y artefactos.

Desde mi punto de vista, las verdaderas revelaciones asociadas con este brebaje no pertenecen ni al cerebro ni la cultura, sino a la psique humana. La ayahuasca intriga por las extraordinarias experiencias subjetivas que crea en las personas que la toman. Por

lo tanto, el estudio de la ayahuasca pertenece más que nada al campo de la psicología, y más específicamente a la psicología cognitiva. Mi proyecto de investigación es un estudio científico pionero para estudiar la experiencia ayahuasquera desde una perspectiva cognitivo-psicológica. Este trabajo se basa en la apreciación de que la investigación de la ayahuasca y el estudio de la mente humana tienen dos aspectos. En primer lugar, la psicología cognitiva ofrece un panorama nuevo y –a mi modo de ver– muy pertinente para el estudio de la ayahuasca. En otro sentido, la ayahuasca, con los fenómenos poco usuales que genera, plantea nuevas miradas sobre el estudio de la mente humana en general y de la conciencia humana en particular. Además, el estudio de la ayahuasca, desde una perspectiva cognitivo-psicológica, vierte luz sobre fenómenos propios del campo de otras disciplinas científicas, particularmente de la filosofía.

Guiándome por la opinión de que el estudio de la ayahuasca puede tener lugar solo después de que uno haya adquirido una sustanciosa experiencia directa con el brebaje y sus efectos, antes de embarcarme en mi investigación científica me sometí a una experimentación personal directa. He ingerido ayahuasca en varias localidades –y en diversas condiciones– en Brasil, Perú, Colombia y Ecuador: en rituales indígenas, en sesiones curativas dirigidas por curanderos mestizos, en ceremonias de las sectas sincréticas brasileñas que usan ayahuasca en sus servicios religiosos, en pequeños grupos de individuos sin una presencia institucional, y yo solo. He ingerido ayahuasca más de 150 veces. También entrevisté a más de 350 individuos sobre sus experiencias con ayahuasca. Entre mis entrevistados hay chamanes amerindios y otros indígenas, miembros de todos los grupos religiosos sincréticos brasileños que usan ayahuasca, personas extranjeras (no sudamericanas) que han ingerido ayahuasca por primera vez, así como tomadores independientes de larga experiencia. Los datos que he recolectado constituyen el más amplio y sistematizado cuerpo de información jamás acumulado sobre el particular. Con estos datos a mano, he desarrollado una estructura conceptual y una metodología para clasificar la información disponible.

Por lo tanto, mi trabajo –y la monografía que lo resume– representa una sustancial presentación gráfica y fenomenológica de las varias facetas del especial estado de conciencia inducido por la ayahuasca, y un análisis cognitivo-psicológico de las mismas. El título que le he dado al libro es *Las antípodas de la mente*, frase tomada de la obra de Aldous Huxley *Heaven and hell* (Huxley, 1956), ensayo escrito después de las experiencias que el famoso escritor británico tuvo con mescalina. Huxley subraya el significado teórico de los estados de conciencia inducidos por sustancias y, utilizando una metáfora geográfica, observa que dichos estados revelan territorios ocultos de la mente a los cuales se refiere con la fórmula en cuestión.

Los aspectos fenomenológicos descritos en mi libro incluyen el ambiente general y los sentimientos inducidos por la ayahuasca, las distintas visiones que se experimentan con ojos abiertos y cerrados, efectos no visuales percibidos, experiencias noéticas e

ideacionales, modificaciones de conciencia (especialmente transformaciones de identidad personal, cambios en el sentido de la realidad y conexión con el mundo, y temporalidad alterada), sin olvidarse de experiencias religiosas y místicas. Con la base de datos empíricos que he recogido sobre cada uno de estos aspectos, reviso los fenómenos pertinentes y trato de definir las relaciones ordenadas entre ellos y los principios cognitivos que los gobiernan. Vistos al unísono, el análisis de los distintos aspectos ilustra un estado de conciencia especial. Más aún: cuando los diferentes informes de muchos individuos se consideran en conjunto y se analizan en términos de sus tipos, aparece una estructura cognitiva coherente, mediante la cual las diversas experiencias que las personas han tenido emergen como varias manifestaciones de un sistema organizado, gobernado por principios cognitivos bien definidos.

En mi libro también se examinan patrones menos inmediatos y, en algunos casos, más abstractos. Estos últimos incluyen relaciones entre fenómenos de un orden superior; las consiguientes relaciones, variaciones y dependencias asociadas con el contexto; y la dinámica que gobierna la progresión de eventos a lo largo de un proceso de embriaguez con ayahuasca.

Más adelante subrayo dos temas que encuentro que tienen interés especial para el psicólogo cognitivo: experiencias interpersonales comunes en las visiones de ayahuasca y patrones que se relacionan con la conciencia humana.

Experiencias interpersonales comunes

Las visiones con la ayahuasca ponen de manifiesto temas interpersonales comunes. Esto ya ha sido indicado en la literatura más temprana sobre ayahuasca (Harner, 1973; Naranjo, 1973, 1987), pero mi investigación es la primera que lo establece sistemáticamente a través de sujetos de distintas poblaciones y empleando análisis cuantitativos. Los resultados de estos análisis son claros: un sujeto tendrá una experiencia diferente a las de los demás sujetos durante la misma sesión con ayahuasca, y también será distinta de aquellas que tenga este mismo sujeto en otras sesiones. La observación de un gran número de informes proveídos por muchos individuos provenientes de diversos ambientes personales y socioculturales revela que ciertas categorías de contenido prevalecen especialmente en las visiones con ayahuasca.

Los antropólogos (véanse las referencias antes citadas) han señalado las numerosas apariciones de serpientes y grandes felinos (ambos claramente asociados con la selva), imágenes que por cierto aparecen en mis datos. Asimismo, comúnmente aparecen templos y palacios (siempre maravillosos), obras de arte y objetos mágicos, seres mitológicos y sobrenaturales (especialmente seres de luz) y panoramas de antiguas civilizaciones (del antiguo Egipto y civilizaciones precolombinas, las más frecuentes). Para los datos y su análisis estadístico, el lector puede consultar el apéndice de Shanon (2002b), así como Shanon (2003a).

Como comparación he examinado también sueños –los míos y aquellos reportados por Freud (1900/1953)–. Los contenidos de ambos tipos de fenómenos visuales, los sueños y las visiones de ayahuasca, son muy diferentes entre sí. En los sueños aparecen miembros de nuestra propia familia, incidentes autobiográficos, detalles aparentemente insignificantes tales como números de teléfono o palabras pronunciadas uno o dos días antes de tener el sueño, que no surgen en las visiones. Además, los sueños tienden a reflejar las preocupaciones personales del individuo, así como deseos y conflictos, de una forma que no aparecen en las visiones; y también a menudo ofrecen patrones que no son lógicos. En contraste, las visiones de ayahuasca se manifiestan a las personas con una muy especial claridad y coherencia.

Los temas que surgen en las visiones con ayahuasca manifiestan muy claros significados interpersonales. Uso el término *temas* en el sentido de visiones que tienen suficiente riqueza semántica. Apariciones sencillas de algo con simple contenido (léase: un jaguar) no permiten un análisis temático; solo las escenas más complejas lo autorizan. Los temas más frecuentes tienen que ver con los predicamentos de la humanidad y con el sentido de la vida humana, de la historia humana y la creación cultural, la estructura del mundo físico, el fenómeno de la vida, lo divino y por último, pero no menos importante, la salud y la curación. Las ideas y reflexiones experimentadas durante el curso de la embriaguez manifiestan, asimismo, ideas interpersonales comunes (Shanon, 1998b, 2002b).

Especialmente interesantes son las ideaciones conectadas con la filosofía y la metafísica; estas caen dentro de un patrón bien preciso y en conjunto tienen coherencia con lo que se ha definido como la “filosofía perenne” (Huxley, 1944). Las ideas que concurren más a menudo son que la conciencia es primaria y que todo lo que existe está interconectado.

Las ideas comunes interpersonales encontradas en la fenomenología de la experiencia con ayahuasca son de gran interés: apuntan hacia temas cognitivos universales que no se relacionan con la forma (como la universalidad de sintaxis, lógica o categorización), sino más bien con una universalidad de contenido. ¿Cómo podríamos explicar esta universalidad? En mi libro dedico la mayor parte de dos capítulos a esta pregunta. Aquí quiero limitarme a un breve comentario.

En principio, evito dos posturas que son las más frecuentes: una compartida por la mayor parte de mis compañeros en su encuentro con la ayahuasca, bien sean amerindios u occidentales: la posición paranormal. De acuerdo con ella, lo que se ve en las visiones es el reflejo de otras realidades que, en efecto, existen; por ejemplo, ver escenas de antiguas civilizaciones se concibe en términos de viajes a través del tiempo, o de vidas anteriores. Quizá por el hecho de ser testarudo y poseer una mente científica cerrada, no suscribo estas interpretaciones. Sin embargo, me adhiero a explicaciones psicológicas con referencia al subconsciente. En este caso, lo que se ve en las visiones se debe considerar como una manera de focalizar la atención (des-cubriendo) en lo que se encuentra normalmente escondido en las profundidades de nuestra psiquis.

Por razones independientes de mi investigación de la ayahuasca, no apruebo explicaciones en términos de representaciones subyacentes no conscientes. Es más, la marcada diferencia entre visiones y sueños (que pueden verse también como la manifestación del subconsciente) apoya la negación de esta segunda postura. La opción que adopto es de orden creativista: propongo que con la ayahuasca la mente humana se dota de tremendas fuerzas de creación.¹ Durante la toma de ayahuasca la mente puede crear lo que, en realidad, la humanidad ha tenido que tomarse muchas generaciones y un inmenso esfuerzo colaborativo para crear: cultura. Los elementos comunes se deben al hecho de que la creación de cultura es parte intrínseca del ser humano. Se trata de que, en la realidad, solo unos pocos de nosotros llegamos al nivel necesario para lograr tal resultado. Diría que, igual que las abejas están diseñadas para producir miel, miembros de la especie *homo sapiens* están diseñados para crear ciudades, palacios y arte. Seguramente este resumen no cubre todos los aspectos de las visiones de ayahuasca; es más: en lo que a mí se refiere, el misterio permanece.

Antes de terminar esta sección quiero contar la ocasión en la cual la manera creativista de pensar me vino a la mente. Ocurrió durante una visión que, a propósito, no fue una de las más fuertes que he tenido con ayahuasca. Se me presentó una exhibición de lo que aparecía como una cultura completamente desconocida. Se podían ver las distintas creaciones de esta cultura —obras de arte, utensilios, instrumentos—. En un sentido, los objetos observados no se parecían a nada de lo que había visto en mi vida, o leído en libros; en otro sentido, todos se relacionaban dentro de un estilo coherente. Pensé: “Si esto no es real (como dirían mis amigos en la sesión), si mi mente está creando todo esto, entonces la mente humana debe ser mucho más impresionante, mucho más misteriosa que lo que asumen habitualmente los psicólogos. Es más: si mi mente está creando todo esto, los psicólogos cognitivos simplemente desconocen todo lo que respecta a la mente”. Todavía lo sigo creyendo.

Conciencia humana

La gran importancia intelectual del estudio de la experiencia con ayahuasca, así como el estudio de otros estados no ordinarios de la mente, es que ofrecen espacio para una más amplia y profunda comprensión del fenómeno de la conciencia humana. Estos estados no ordinarios ofrecen muchas observaciones y datos empíricos que no podrían haber sido obtenidos solo mediante un estado ordinario de la mente. Consecuentemente, el estudio de dichos estados permite una mayor comprensión teórica de la conciencia humana. El lugar clásico de esta perspectiva se encuentra en las siguientes líneas de William James, escritas después de una experimentación personal con la sustancia psíquedélica NO (óxido nitroso o gas hilarante):

¹ Para similar, aunque significativamente diferente enfoque, véase Merkur, 1998; véase también el modelo metafórico propuesto por Shanon, 1992.

Nuestro estado normal de conciencia despierta, la conciencia racional como la llamamos, es solo un tipo especial de estado de conciencia, mientras que en todo el derredor, separado solo por la más ínfima barrera, existen estados potenciales de conciencia totalmente diferentes. Podemos vivir toda una vida sin sospechar su existencia; pero basta aplicar el estímulo requerido y sólo con un toque, aparecen en toda su complejidad, tipos definidos de mentalidad que probablemente en algún lugar tienen su campo de aplicación y adaptación. Ninguna síntesis del universo, en su totalidad, puede ser definitiva si deja fuera estas modalidades ignoradas de la conciencia. (James 1929: 378-379)

Medio siglo después, Huxley escribió lo siguiente sobre su estudio no académico de la mescalina:

Como con la Tierra hace cien años, nuestra mente tiene todavía su África desconocida, su Borneo sin mapas, y sus valles Amazónicos. Con relación a la fauna de esas regiones, todavía no somos zoólogos; somos meros naturalistas y colectores de especímenes. ... como la jirafa y el ornitorrinco, las criaturas que habitan esas más remotas regiones de la mente, son muy improbables. Sin embargo existen, se pueden observar; y como tales, no pueden ser ignoradas por nadie que honestamente quiera comprender el mundo en que vivimos. (Huxley 1956: 71)

El hombre consiste en lo que yo podría llamar un Viejo Mundo de conciencia personal y, más allá de un mar divisorio, una serie de Nuevos Mundos: las no muy distantes Virginia y Carolina del subconsciente personal y del alma vegetativa; el Lejano Oeste del inconsciente colectivo [...]; y, separado por otro océano más vasto, en las antípodas de la conciencia del día a día, el Mundo de la Experiencia Visionaria. (Huxley 1956: 72)

Mi trabajo personal se guía por las observaciones preliminares de estos dos gigantes del intelecto.

Desde mi punto de vista la conciencia es un sistema que define la experiencia humana personal subjetiva, el ser personal y la identidad personal, la conexión con el mundo y el significado de todo ello. El sistema se compone de una serie de parámetros que pueden recibir valores distintos. En el estado ordinario de conciencia, los parámetros ostentan ciertos valores; en otros estados de conciencia, los valores son distintos. Normalmente no estamos al tanto de la posible variación de los valores de dichos estados. Esto sucede porque el sistema de conciencia se encuentra siempre presente en nosotros (o más bien nosotros estamos siempre dentro de él). Esta situación es análoga a la que ocurre con los lentes. Una persona (como yo) que usa lentes durante todas las horas en que está despierto, por muchos años, llega a olvidar la existencia de esas gafas sobre su nariz, y no está al tanto de los parámetros que definen a las gafas. Sin embargo, si los lentes fuesen pintados o si se cambiaran el foco o la excentricidad de los lentes, notaría sin duda que, en efecto, poseen cierto color, foco y excentricidad. Lo mismo sucede con la conciencia, excepto que esta situación es mucho más radical: uno puede quitarse las gafas, pero no despojarse de su conciencia. He aquí la gran importancia teórica de los estados de conciencia no ordinarios: en estos, los valores de los parámetros del sistema se alteran y con ello surge la propia definición de dichos parámetros.

Los estados no ordinarios de conciencia también nos permiten discernir ciertas variantes que no se pueden reconocer en estados ordinarios de conciencia. Una analogía geométrica puede servir de ilustración. Dos cuerpos tridimensionales pueden ser iluminados de manera tal que las sombras que proyectan en un plano bidimensional resultan idénticas. Desde la perspectiva bidimensional no es posible darse cuenta de que los dos cuerpos son diferentes; solo lo permite la perspectiva tridimensional.

Como ejemplo, quiero considerar la relación entre una persona y el contenido mental que pasa por su mente. Generalmente se sobreentiende que el contenido mental que pasa a través de la mente de una persona X pertenece a esa persona. La relación es doble. Por una parte, dichas ideaciones tienen lugar dentro de la mente de la persona X, como lo describe William James (1891, 1950), en el capítulo IX de sus *Principios de psicología*; son pensamientos que no existen fuera de la mente de seres humanos individuales. Por otra parte, X es el agente que genera estas ideaciones. En consecuencia, las ideaciones pertenecen al sujeto en dos sentidos: son subjetivas, experimentadas y detectadas solo por la persona en cuya mente tienen lugar, y son los objetos de la actividad mental del sujeto humano que es su agente. En el caso de la ayahuasca, estos dos aspectos pueden separarse; y con ellos, los dos sentidos de la subjetividad. En particular, las personas pueden pensar que las mentaciones, teniendo lugar en el campo subjetivo de sus propias mentes, no son productos generados por ellos mismos. En otras palabras, los sujetos no se experimentan como autores de las ideaciones mencionadas. Las visiones experimentadas con ayahuasca tienen precisamente esta naturaleza. Los tomadores de la pócima experimentan estas visiones individualmente, pero al mismo tiempo sienten que, a diferencia de pensamientos o memorias, estas visiones no son producto de su propia actividad mental. *Inter alia*, esta peculiar sensación se debe a la calidad “de otro mundo” de lo que se ve en las visiones, y a que tampoco su contenido se relaciona con algo que el individuo pudiese concebir como propio.

Otra dimensión revelada por el estado mental producido por la ayahuasca se refiere al tiempo. Normalmente, el lugar temporal del perceptor y lo que él percibe son lo mismo; a las 14:10 horas X está mirando un árbol a través de una ventana; el árbol, estaba allí también a las 14:00 horas. Con la ayahuasca esta relación, que parece ser tautológica, no se aplica necesariamente. Los tomadores reportan que se experimentan estando en el presente y observan delante de ellos (como en una película) escenas que tienen lugar en otros tiempos, usualmente en el pasado (por ejemplo, en el antiguo Egipto).

Una distinción más se refiere al mundo que uno percibe y donde actúa. Normalmente, lo que percibimos se asocia con cierto grado de realidad. En ocasiones se experimenta un reducido grado de realidad —los sueños son un caso paradigmático de ello—. Asimismo, la percepción normal se asocia con un cierto grado de agudeza, así como con un cierto nivel de significado. Con la ayahuasca es muy común que las personas, experimentando una mayor agudeza, perciban los objetos visualizados como más reales

o más investidos de significado que ordinariamente. Es como si se abriese una válvula que incrementa los valores del marco que definen los parámetros presentes.

Pero la contribución del estudio de la experiencia con ayahuasca y otros estados no ordinarios de la mente trasciende de las perspectivas mencionadas. Tomando un enfoque más amplio y general, todos los patrones aparentemente no usuales que se encuentran en dichos estados atestiguan cualidades básicas estructurales e inherentes al sistema de conciencia. Yo declararía lo siguiente: ninguno de los aparentemente poco usuales patrones de la experiencia con ayahuasca podrían existir sin la presencia, a un nivel fundamental, de determinados atributos de la mente a la cual correspondan. En el transcurso ordinario de nuestra vida estos atributos pueden no manifestarse, pero lo que se manifiesta en estados no ordinarios de conciencia no podría existir sin que estas potencialidades fundamentales subyacentes no estuvieran ya inseminadas en la estructura de la psiquis.

Guiado por este enfoque básico, he revisado todos los patrones encontrados en el espacio fenomenológico de las experiencias que centenares de personas han tenido con ayahuasca. Su observación detallada y la conceptualización de las mismas me han llevado a trabajar en el desarrollo de una teoría general de la conciencia humana; es decir, una teoría que incluye lo ordinario y lo no ordinario de la conciencia. Esta teoría trata de especificar los parámetros que gobiernan el sistema de la conciencia, los valores que pueden asumir, y la dinámica que induce su modificación en distintos contextos y tiempos. Resulta que una vez que la multifacética fenomenología de la conciencia se examina dentro de una estructura abstracta y analítica, aparecen varios sorprendentes e inesperados patrones. Específicamente, y tomados en su conjunto, los estados varios de conciencia se cohesionan en un sistema que demuestra tener lógica interna y una estética extraordinarias. Esto indica que las variedades de estados no son meramente una colección de fenómenos que pueden experimentar los seres humanos, sino que, de por sí, revelan unos principios fundamentales inherentes a la psiquis.

Extensiones

Mi trabajo es primordialmente psicológico, pero, como indiqué antes, el estudio de la ayahuasca formula preguntas filosóficas intrigantes referidas a la ontología y la epistemología, así como a la ética, la teología y la metafísica. Estas más amplias consideraciones filosóficas e intelectuales están discutidas al final de mi libro *Las antípodas de la mente*, así como en Shanon 2010.

No obstante haber estudiado los estados no ordinarios de conciencia solo en relación con la ayahuasca, otros estados inducidos por sustancias psicotrópicas distintas, o en otros contextos con o sin el uso de sustancias psicotrópicas, deberían también ser sometidos a una investigación sistemática cognitivo-psicológica. Las distinciones conceptuales y las orientaciones metodológicas ofrecidas por mi trabajo con ayahuasca se pueden aplicar fácilmente a estudios análogos.

REFERENCIAS

- Freud (1900/1923). *La interpretación de los sueños*. (Versión original en Alemán *Die Traumdeutung*, Leipzig: Franz Deuticke). Traducción al español de Luis López Ballesteros Madrid: Biblioteca Nueva.
- Harner, M. (1973). *Hallucinogens and Shamanism*. England: Oxford University. Press.
- Harner, M. (1976) *Alucinógenos y Chamanismo*. Madrid: Guadarrama, col. Punto Omega.
- Huxley, A. (1956). *Heaven and Hell*. New York: Harper & Row.
- Huxley, A. (1956): “Las puertas de la percepción. Buenos Aires: Sudamericana.
- Huxley, A. (1944). *La filosofía perenne*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- James, W. (1882/1973). Subjective Effects of Nitrous Oxide, (originalmente aparecido en *Mind*, Vol. 7). Posteriormente publicado en *Laughing Gas*.
- James, W. (1900) *Principios de Psicología*, traducción de Domingo Barnés, 2 vol. Madrid: Daniel Jorro.
- James, W. (1891). *The Principles of Psychology*. New York: Henry Colt and Co.
- MerKur, D. (1998). *The Ecstatic Imagination: Psychedelic Experiences and the Psychoanalysis of Self-Actualization*. Albany, NY: SUNY Press.
- Naranjo, C. (1987). Ayahuasca imagery and the therapeutic property of the harmala alkaloids. *Journal of Mental Imagery*, 11(2): 131-136.
- Naranjo, C. (1973). Harmaline and the collective uncounscious, en *The Healing Journey: New approaches to counsciousness*. Nueva York, Pantheon Press, pp. 124-173.
- Shanon, B. (2010). The Epistemics of Ayahuasca Visions. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 9: 263-280.
- Shanon, B. (2008). A psychological theory of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*, 15(5): 5-47.
- Shanon, B. (2003a). The Contents of Ayahuasca Visions. *Estudos de Antropologia Social*, 9: 109-152.
- Shanon, B. (2003b). Hallucinations, *Journal of Consciousness Studies*, 10: 3-31.
- Shanon, B. (2003c). A psychological theory of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*, 15(5): 5-47.
- Shanon, B. (2002). *The Antipodes of the Mind: Charting the Phenomenology of the Ayahuasca Experience*, New york: Oxford University Press, 496 p.
- Shanon, B. (2002a). Ayahuasca Visualizations. *Journal of Consciousness Studies*, 9: 3-30.
- Shanon, B. (2001). Interpersonal commonalities in the visions of Ayahuasca drinkers, en Hejl, P. M. (ed.), *Universalien und Konstruktivismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 154-180.
- Shanon, B. (2000). Cognitive psychology and the study of Ayahuasca, in Rättsch, C., & Baker, J. (eds), *Yearbook of Ethnomedicine and the Study of Consciousness*, 6-7, 1997/98, 77-94. Berlin: VWB Verlag.
- Shanon, B. (1998a). Ideas and reflections associated with Ayahuasca visions, *MAPS Bulletin* 8: 18-21
- Shanon, B. (1998b). The Intrinsic Temporality of Human Cognition. *Behavioural and Brain, Sciences*, 21: 650-1.
- Shanon, B. (1997). A cognitive-psychological study of Ayahuasca, *MAPS Bulletin* , 7(3): 13-15.
- Shanon, B. (1992). Metaphor: From Fixedness and Selection to Differentiation and Creation. *Poetics Today*, 13: 659-85.